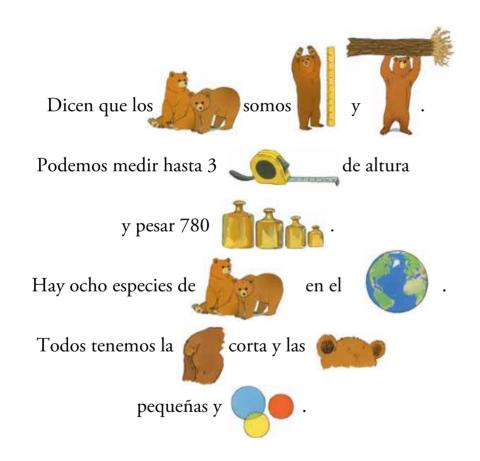
Dejen que me presente: **soy el osezno** que dejó de ser pequeño.









-¿Estás preparado? —quiso saber Renato.

El joven oso asintió con la cabeza.

Entonces, sin más demora, el búho le vendó los ojos con un pañuelo.

—¿Puedes ver algo? —le preguntó al acabar.

—No —respondió el osezno, y no mentía.





—En ese caso, ¡comienza la prueba!

Todos los animales se movieron, impacientes por ver qué tal lo haría.

Sin perder la calma, el búho Renato le explicó en qué consistía:

—Debes andar por el bosque sin tropezar con los árboles —le dijo.

